

## ***SE PUEDE VOLVER A SONREIR Y A SER FELIZ***

De nuevo el tiempo nos lleva a una nueva Navidad, época en la que mis sentimientos se confunden y no soy capaz de expresar lo que hay dentro de mí. Quizás lo que necesite sea dar voz a todo esto que me oprime el pecho, para que mis pulmones puedan respirar aliviados. Cada año que se acerca a su fin es un año menos en las heridas que cicatrizan, heridas que fueron causadas por ese abismo disfrazado de amor.

Yo, un cuerpo que se acercaba a la mayoría de edad, fue llenándose de manchas que cubrían mi piel a causa de las manos de un hombre que, según su parecer, estaba enamorado de mí.

Mi sonrisa y mis sueños dejaron paso a las lágrimas, a la soledad. Me alejé de todo y todos los que me rodeaban para girar en torno a él, dueño de las cuerdas que hacían mover cada una de mis extremidades. Nada tenía sentido para mí, no quería dormir para no tener que despertar en un nuevo día, el cual llevaría de nuevo a mi cuerpo hacia la ocultación de mis marcas físicas y psíquicas.

Mis ojos no querían ver la realidad que estaban viviendo, a pesar de los consejos, a pesar de la inminente verdad. Cada vez que él me miraba con ese odio, cada vez que sus labios se dirigían a mí para gritarme, cada vez que sus manos se cerraban en puños que me golpeaban, lo único que deseaba en esos momentos era no ser capaz de sentir, anhelaba una capacidad que pudiera hacerme desaparecer.

No quería seguir formando parte de este mundo, nada me gustaba, nada me hacía sentir persona. No entendía la razón por la que yo estaba en ese círculo lunar. Le preguntaba a las nubes, hablaba con la luna, pero no lograban darme ninguna respuesta.

Un día decidí cambiar el rumbo de mi camino, confirmé a mi familia y amigos lo que ellos ya en realidad sabían y me armé de valor para decirle adiós. Fue un tiempo duro para una joven cuyas vivencias no se parecían a las de las demás personas de su edad, pero logré enfrentarme cara a cara conmigo misma.

Ahora mismo suspiro y aunque tuve que aprender a convivir con esta mochila que tanto pesa en mi espalda, me ayudaron a sacar fuerzas para llegar a ser lo que quería ser, para volver a dibujar una sonrisa en mi rostro.

Quiero que todas mis palabras te ayuden a ti a reflexionar y a ayudar a aquellas personas que puedan estar o hayan pasado por lo mismo. Si eres tú esa persona que oculta

sus golpes, cuéntalo, háblalo y aunque el camino será duro tú eres quien elige lo que quiere llegar a ser.

No te avergüences, no sientas que eres una víctima porque eres una persona superviviente.

Se puede volver a sonreír y a ser feliz.

Gemma.